



OPINIÓN

Regreso al modelo de transición vía elecciones competitivas

Por Xochitl Patricia Campos López

En un momento en que la estabilidad y la soberanía de México parecen estar en juego, la propuesta de retornar al modelo de transición vía elecciones competitivas, como lo planteó Mauricio Merino, adquiere una relevancia particular.

Esta idea sugiere revivir y fortalecer la larga tradición de reformas electorales y la autonomía de los organismos que controlan los procesos democráticos, con la finalidad de consolidar un camino de transición que, aunque prolongado, permita asimilar de manera gradual y controlada las influencias externas, en particular la influencia de los Estados Unidos.

La estrategia sería, en esencia, un proceso de estabilización institucional mediante la continuidad de un sistema que, si bien ha tenido avances, todavía arrastra profundas fragilidades y tensiones internas.

Este modelo de transición se basa en la idea de que la democratización efectiva no se logra en un solo acto, sino a través de un proceso largo y sostenido que involucra la consolidación de los órganos electorales, la fortalecimiento de las instituciones y la formación de una cultura política que respete la competencia y la alternancia.

La autonomía de los órganos electorales, en ese contexto, se convierte en la pieza clave para garantizar elecciones libres y justas, que permitan a la ciudadanía expresar su voluntad sin la interferencia de caciques,

intereses económicos o actores externos.

La idea es que este proceso prolongado, con sus avances y retrocesos, sirva como un mecanismo de contención frente a posibles amenazas externas que buscan manipular o deslegitimar la institucionalidad mexicana.

Paralelamente, este retorno implica también mantener en lo económico un modelo maquillador y financiero que, aunque ha sido criticado por su carácter neoliberal, ha permitido cierta estabilidad macroeconómica y apertura de mercados.

La continuidad de este esquema busca evitar shocks económicos que puedan desestabilizar el proceso político y social, en un contexto donde las fuerzas externas buscan influir en la dirección del país.

Esta sería una nueva oportunidad para los grupos neoliberales y una apuesta por construir una modernidad conservadora en México que consiga alcanzar los índices mínimos de la calidad democrática.

En suma, el regreso a un modelo de transición mediante elecciones competitivas y la consolidación de los organismos autónomos representa una estrategia de adaptación a las demandas de las derechas norteamericanas y nacionales.

Es una apuesta por mantener la soberanía en el plano institucional, mientras se continúa el proceso de asimilación y dependencia económica, en una danza ambivalente que busca equilibrar la estabilidad con la vulnerabilidad frente a las presiones externas.